



Imágenes de André Green

Carlos Sánchez

Resumen

André Green, fallecido en enero de 2012, ha tenido una posición de liderazgo en el movimiento psicoanalítico internacional que a mi juicio no se explica exclusivamente por la relevancia, difusión y conocimiento de su obra. Green, a quien se le reconoce a un tiempo la fidelidad al pensamiento freudiano y el desarrollo de una obra enormemente original, ha sido también jefe de filas de una manera de concebir el psicoanálisis que podría calificarse como subjetivista y anticientista (que no anticientífica), preocupada por no diluir su especificidad so pretexto de actualización. Estas imágenes, si bien parciales y limitadas al dejar voluntariamente de lado lo que constituye el núcleo de su aportación a la teoría psicoanalítica, están dedicadas a ese aspecto de su obra.

Palabras clave: *André Green, crisis del psicoanálisis, formación del psicoanalista, investigación, subjetivismo, objetivismo.*

Abstract

André Green, who died in January 2012, has had a leading position in the international psychoanalytic movement that, in my opinion, cannot be explained solely by the relevance, dissemination and knowledge of his work. In Green's work, people recognize at the same time his fidelity to Freudian thought and the development of highly original work; but he has also been the team leader of the psychoanalytic position that we can describe as subjectivist and anti-scientist (but not anti-scientific), concerned about not diluting the psychoanalytic specificity under the pretext of actualización. These images, although partial and limited as the core of his contribution to the psychoanalytic theory is left aside, are devoted to this aspect of his work.

Keywords: *André Green, crisis of psychoanalysis, psychoanalyst's training, research, subjectivism, objectivism.*

«Pretendo solamente en estas líneas tomar unos croquis rápidos del gran hombre, trazar algunas imágenes [...]. Para conseguirlo, el lector habrá de admitir que soy muy libre de escoger mi punto de vista, mi perspectiva; si dibujo un Descartes que no presenta más que la mitad de un ojo, por ejemplo, y que no tiene boca, no habrá nada que objetar: será que desde el lugar en que yo he plantado mi caballete, Descartes se me habrá presentado con un perfil impreciso.»

Imágenes de Descartes. Auguste Valensin

André Green murió el 22 de enero de 2012 en París, a los 84 años de edad. Dejaba atrás la publicación de más de treinta libros y un gran número de artículos, dejaba atrás el ejercicio de cargos de responsabilidad en sociedades psicoanalíticas nacionales e internacionales; atrás quedaban también honores (como haber sido nombrado Caballero de la Legión de Honor) y reconocimientos como el del Congreso de Berlín de 2007, donde la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) le otorgaba su premio más importante, la Distinción por Logros Científicos Sobresalientes. Sin embargo, y a pesar de todas esas distinciones, cuesta imaginar la extensión y la importancia de la influencia que André Green ha ejercido y continúa ejerciendo en el movimiento psicoanalítico internacional. Louise de Urtubey, gran psicoanalista, afirmó en una ocasión en un seminario, no sin una punta de picardía, que el psicoanálisis se dividía entre lo que había dicho Green y lo que *aún* no había dicho...

¿A qué atribuir esa influencia? A su obra en primer lugar, sin duda alguna. La obra de Green es extensa, incisiva y ambiciosa, pretende nada menos que tomar a Freud y llevarlo al siglo XXI, y si al principio sus publicaciones pueden hacer pensar que nos encontramos ante un autor que reflexiona sobre ciertos temas como el narcisismo o los pacientes límite, con los años se va haciendo evidente que su proyecto va mucho más lejos: el tercer y último capítulo de *La causalidad psíquica* (Green, 1995) se titula «Conferencia actual de introducción al psicoanálisis», remitiendo de forma explícita al



título homónimo de Freud; su libro *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo* (Green, 2002b) se plantea ya desde su primera página como el *Esquema de psicoanálisis* de Freud de 1938 en nuestro tiempo. Por otra parte, Green ha sido una persona muy comprometida con la transmisión del psicoanálisis: en el terreno internacional fue un autor muy solicitado que dictó cursos y conferencias en numerosos países, y en Francia su influencia ha sido —y continúa siendo— enorme: en 2006 hasta un tercio de los psicoanalistas titulares de la Société Psychanalytique de Paris (SPP) habían pasado por su diván o supervisado con él (Green, 2006).

Sin embargo, es probable que esto no lo explique todo y a mi juicio quizá convendría diferenciar la difusión y la influencia de su obra (bien conocida en Europa pero bastante menos en el mundo anglosajón) de su posición como líder de una familia psicoanalítica.

[...] independientemente de su pertenencia a una u otra secta, los psicoanalistas se agrupan en grandes «familias espirituales» con relaciones de parentesco que incluyen hermanos, primos y también outsiders. [...] Está claro [...] que la investigación científica en psicoanálisis se está consolidando como una de esas familias espirituales que llamaré arbitrariamente los «objetivistas». En mi clasificación personal los considero extraños, ajenos a mí en el interior de nuestra comunidad multicultural¹ (Green, 2000a).

Desde que en el Congreso de Londres de 1974 presentara su ponencia *El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico* (Green, 1990), la proyección internacional de André Green no dejó de crecer hasta llegar a convertirse en la figura de referencia que conocemos hoy. Green ha encarnado una posición muy precisa de entender el psicoanálisis confrontada a aquella otra — mayoritaria en el movimiento psicoanalítico internacional— que ve en la investigación científica el ser o no ser del futuro de nuestra disciplina.

Green no es el tipo de autor que busque compromisos o se contente con formulaciones corteses al discutir sus posiciones o las de los demás. En la polémica, su estilo es vigoroso, tajante, belicoso en ocasiones, apasionado siempre, oscilante a veces entre la ironía y el sarcasmo; lo que le convierte en un interlocutor temible no es solo su ausencia de sometimiento a lo *políticamente correcto*, sino su sólida formación intelectual y el conocimiento que demuestra de las posiciones que discute. Si bien no tolera el pastiche teórico, el eclecticismo —que puede llegar a hacerle perder los nervios—, mantiene un respeto exquisito por los

autores que considera coherentes y rigurosos por más alejados que se encuentren de sus propias posiciones. No se arredra ante nada y no es nada ambiguo a la hora de escoger amigos... y enemigos. Frente al *sentido común* que hoy parece ser monopolio de la *familia objetivista*, Green nos recuerda que en este momento difícil para el psicoanálisis conviene reflexionar con calma, no vaya a ser que confusos y atribulados nos precipitemos a arrojar al niño con el agua del baño.

Este es el lugar en el que me gustaría *plantar mi caballete*.

Crisis del psicoanálisis, pluralismo y *common ground*

Para Green, los historiadores del futuro se verán obligados a reconocer que nuestra época vivió una crisis del entendimiento analítico (Green, 2001). Freud se esforzó en que el psicoanálisis fuera un todo unificado tanto desde el punto de vista de su estructura teórica como de su práctica profesional o de su organización como movimiento, pero es bien sabido que no pudo lograrlo. Desde los años cuarenta del siglo pasado —y quizá antes— se va asentando un fracaso de la comunicación científica entre analistas que si bien comparten congresos internacionales, no logran discutir a fondo su disciplina: las reuniones entre psicoanalistas de diferentes tendencias se convierten en intercambios corteses (en el mejor de los casos, no siempre...) que no modifican jamás la opinión previa de los intervinientes; los autores que se respetan, las revistas que se leen, las citas que se colocan al final de un trabajo permiten identificar rápidamente la pertenencia de escuela y, eventualmente, pasar a otra cosa.

Esta situación obliga a los psicoanalistas a tomar posición: el pluralismo en psicoanálisis, ¿es una riqueza de nuestra disciplina o una anomalía que debe ser corregida? Y, si se admite la diversidad, ¿qué hacer entonces con la exclusión? ¿Por qué hay diferentes corrientes?, ¿cómo se van generando unas y van desapareciendo otras?, ¿hay algún criterio para compararlas? ¿Cómo diferenciar lo que es psicoanálisis de lo que no lo es? ¿Bajo qué condiciones puede haber intercambio? Y también: ¿por qué un deseo de unidad?, ¿por qué —como se preguntan algunos (Bernardi, en Agejas, 1996: p. 1192)— pensamos que lo que nos hace parecidos nos une más que aquello que nos diferencia? No se nos escapa que la cuestión capital que late bajo este debate es que el pluralismo pueda ser algo que fragilice al movimiento psicoanalítico internacional

y que lo haga más asequible a los ataques de los que, hoy como ayer, sigue siendo objeto.

El psicoanálisis aparece cada vez más como un cuerpo dividido, vulnerable y cerrado sobre sí mismo. Una de dos: o los psicoanalistas no saben qué pensar o bien se han convertido exclusivamente en miembros de una secta psicoanalítica (kleinianos, lacanianos, winnicottianos, etc.), lo que puede acarrear un golpe fatal a nuestra disciplina (Green, 2000b).

André Green ha sido extraordinariamente sensible a esta problemática y se ha pronunciado y ha intervenido de diferentes maneras y en múltiples ocasiones sobre ella. Por ejemplo, dirigiendo la publicación de un número extraordinario de la *Revue Française de Psychanalyse* (2001), que a mi juicio sigue siendo una referencia inexcusable, en el que la revista invitaba a pronunciarse sobre la situación actual del psicoanálisis a responsables ejecutivos y editoriales (Otto Kernberg, Daniel Widlöcher, Alain Gibeault, Jorge Canestri, Robert Wallerstein, David Tuckett y Owen Renik), así como autores individuales destacados de todos los horizontes teóricos tanto americanos (del norte y del sur) como europeos, construyendo así una auténtica carta de navegación del psicoanálisis contemporáneo.

Dejemos de lado por el momento la crítica científica de la que es objeto el psicoanálisis (volveremos, desde luego, sobre este asunto fundamental), la situación de crisis económica, el fracaso del humanismo y de los ideales de la Ilustración, el auge de lo religioso y de las ideologías de sustitución, la manera como nuestra disciplina, inmersa en la cultura, integra o no la evolución que se da en el mundo de las ideas y la ciencia, la sensibilidad, que varía según las áreas culturales y geográficas, de los psicoanalistas para mantenerse al corriente de lo que hacen los investigadores que trabajan en áreas conexas o también su necesidad de reconocimiento social o de promoción profesional en ámbitos académicos, abandonemos transitoriamente todas estas cuestiones sin duda relevantes. Incluso así, para André Green sigue habiendo al menos tres puntos capitales que conciernen a la cuestión del pluralismo.

El primero de ellos es la evolución de las estructuras clínicas: bien sea porque ha ocurrido un cambio en los mismos analizandos o porque los psicoanalistas los ven ahora de manera diferente, se han abierto interrogantes sobre la analizabilidad, sobre la adecuación de la técnica analítica, los resultados que pueden esperarse de ella, las

variaciones técnicas que deben ser introducidas y, en general sobre las indicaciones y límites del psicoanálisis clásico y el papel de las psicoterapias. Ha habido decepción y esta ha podido ser el motor tanto del escepticismo como de la búsqueda de otros parámetros para conducir la cura (Green, 2001). Sin embargo, basta leer uno de sus últimos libros (Green, 2010) para comprobar cómo el reconocimiento de las dificultades a las que se enfrenta la práctica clínica actual del psicoanálisis no conducen necesariamente al nihilismo terapéutico ni al abandono de los principios de nuestra disciplina.

En segundo lugar, la crisis teórica. En opinión de Green, los psicoanalistas han dejado de discutir sobre los axiomas fundamentales de la teoría y el verdadero debate se ha visto sustituido por confrontaciones limitadas sobre un fondo más o menos narcisista (Green, 2005) o, lo que quizá sea todavía peor, por falsos acuerdos del tipo «si en el fondo decimos lo mismo», que a la indigencia teórica añaden la banalidad intelectual. Esta renuncia al debate teórico ha tenido como efecto el empobrecimiento de nuestra disciplina y ha dado alas a la búsqueda de un supuesto *terreno común* en la práctica clínica, alejado de la confrontación sobre los principios en los que se asienta el psicoanálisis. Para comprender lo que nuestro autor entiende por verdadero debate teórico basta referirse al libro que recoge las discusiones en el seno de la British Psychoanalytic Society entre anafreudianos y kleinianos durante los años cuarenta, prologado por Green en su edición francesa (King, 1996) y cuya lectura no ha cesado de recomendar una y otra vez de manera insistente: «La lectura de ese volumen debería ser obligatoria para todos aquellos que abordan el psicoanálisis; no tendría que terminarse ninguna formación sin conocerlo» (Green en Agejas, 1996). A su juicio, esta es la última vez en la historia de nuestra disciplina en la que los psicoanalistas hablan a calzón quitado, si se me permite la expresión. La importancia de la interpretación de la obra de Freud más allá de la fidelidad a la letra, la discusión a fondo y sin concesiones de grandes temas metapsicológicos, el desvelamiento que hacen los autores de su técnica analítica y, por tanto, de ellos mismos —lo que requiere un gran coraje— empujados por la necesidad de dar a conocer a los demás cómo se ocupan del análisis de los candidatos, el despuntar de elementos que luego van a tener un largo recorrido posiblemente insospechado en aquel momento como, por ejemplo, el recurso a la observación (en este caso de bebés) para sostener

determinadas tesis psicoanalíticas, todo eso —y mucho más— está ahí; nada comparable se ha producido desde entonces a juicio de Green (Green, 2005).

Y, finalmente, tercer punto —*last but not least*—: la cuestión del análisis de los candidatos. Me excuso de antemano por la extensión de la cita que viene a continuación, pero me ha parecido que cualquier paráfrasis no haría honor al texto:

Pesa sobre el psicoanálisis un hándicap muy importante: no es posible integrar su especificidad más que a través de la experiencia personal que el analista debe hacer sobre sí mismo. Desde el punto de vista del saber se trata, evidentemente, de una situación muy sorprendente que induce a formular críticas. Los adversarios exteriores del psicoanálisis hablarán de adoctrinamiento político y de iniciación religiosa. Esta cuestión requiere una reflexión profunda, la única que puede permitirnos diferenciar el psicoanálisis y también permitirnos comprender mejor lo que quiere decir la transmisión de una experiencia subjetiva. Desde mi punto de vista, se trata de una cuestión capital. Cuestiona todas aquellas formaciones en las que los candidatos se instalan prematuramente en la práctica psicoanalítica cuando aún no han tenido tiempo de asentar firmemente los fundamentos de la experiencia subjetiva antes de ejercer, a su vez, la función psicoanalítica. En lo que a mí concierne, es la única explicación que he encontrado para dar cuenta de las maneras tan diferentes de afrontar la visión psicoanalítica de las cosas de unos y otros. Cuando este tiempo de la experiencia psicoanalítica es insuficiente asistimos al adoctrinamiento de los candidatos a través de la teoría, de manera que piensan como sus maestros les han enseñado a pensar. La práctica de las supervisiones tampoco consigue que el aprendiz de psicoanalista entre en contacto con el modo psicoanalítico de pensar; aquí, más que nunca, la influencia del supervisor amenaza con producir efectos hipnóticos a causa de transferencias laterales bien conocidas (Green en Agejas, 1996) (la cursiva es mía).

He ahí un hueso duro de roer: no hay manera objetiva de transmitir una experiencia subjetiva y no hay nada que pueda sustituir a la propia experiencia analítica. En una entrevista filmada en 1983,² Green decía sustancialmente lo mismo: no solo no se puede explicar lo que es un análisis porque hay que vivirlo, sino que frente a las acusaciones que se hace a la experiencia analítica de ser una «conversión religiosa» los psicoanalistas se encuentran totalmente desamparados, no pueden responder nada (Friedmann, 2009).

En 2005, el *International Journal of Psychoanalysis* volvía sobre estas cuestiones dando la palabra a Robert Wallerstein y André Green en un debate enormemente instructivo. La posición de Wallerstein, manifestada ya desde su presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) en 1988, es que a pesar del pluralismo que hoy en día define tanto la práctica como el pensamiento psicoanalítico, hay algo que todos los psicoanalistas tenemos en común y que nos distingue de otras prácticas y otras disciplinas no psicoanalíticas. Ese algo, ese terreno común (*common ground*) puede discernirse en la teoría clínica que se encuentra próxima a la experiencia, es decir, la conceptualización de lo que se puede observar directamente en la consulta, como «los fenómenos de la resistencia y la defensa, la ansiedad, el conflicto y el compromiso, las representaciones de objeto y del self, la transferencia y la contratransferencia, etc.» (Wallerstein, 2005a), pero no en nuestras metapsicologías o teorías generales, que se encuentran alejadas de la experiencia clínica. En apoyo de su posición, Wallerstein citaba diferentes autores (Kernberg, Gabbard, White) que habían publicado trabajos donde se mostraba la convergencia en la técnica psicoanalítica de diferentes escuelas. Este divorcio entre la práctica clínica, territorio del *common ground*, y las teorías generales se debería a que en el estado actual de nuestros conocimientos el vínculo entre teoría clínica y teoría general es muy débil; por el momento, añadía, las teorías generales solo son «metáforas científicas», no están formuladas de manera que puedan ser contrastadas empíricamente. Wallerstein manifestaba que no podía unirse al coro de aquellos que ven en el pluralismo algo que celebrar porque —y aquí está a mi juicio la cuestión central— «cualquier tentativa que reclame el estatus de ciencia está obligada a buscar una estructura teórica unificada que explique de la manera mejor y más parsimoniosa el rango de fenómenos comprendidos en el interior de sus límites conceptuales» (Wallerstein, 2005a) (el subrayado es mío). En otras palabras: si aspiramos a que el psicoanálisis sea una ciencia no podemos renunciar a que nuestra disciplina tenga una estructura unificada y coherente. Por otra parte, solo a través del desarrollo de esa convergencia clínica podrá producirse una convergencia teórica que «de la misma forma que para las disciplinas científicas conexas, conducirá por sí misma a comprobaciones sistemáticas (y empíricas) de la teoría, lo que a su vez llevará a una mayor finura,

refinamiento y precisión de su aplicación en nuestros despachos» (Wallerstein, 2005a).

El primer párrafo de la respuesta de Green (2005) está dedicado a señalar que la búsqueda del *common ground* es un acto político y eso no solo — como sugiere quizá con ironía— porque un padre (Wallerstein, presidente de la API) debe preocuparse por buscar la unión de sus hijos, sino porque tras ese asunto se esconde un debate mucho más decisivo, la cuestión del lugar epistemológico del psicoanálisis. Para André Green el supuesto terreno común es una ilusión y el pluralismo un mito: ¿qué quiere decir con esto? Aparte de que Wallerstein olvida la inveterada costumbre que tienen los analistas de transformar los debates teóricos en cuestiones personales y la discrepancia en hostilidad y de argüir que no han sido entendidos cuando se discuten a fondo sus posiciones, es decir, a pesar de que Wallerstein olvida la cuestión del afecto, para que pueda demostrarse la existencia de esa supuesta base común debería haber un fundamento firme.

Tal fundamento tiene que consistir en algo más que una comparación de la interpretación de tal o cual concepto de una teoría con otro de la teoría con la que se está buscando la proximidad. *El único procedimiento válido es mostrar cómo un material que consista, que se base, en la exposición de una secuencia de sesiones y un proceso psicoanalítico revelado con suficiente extensión, puede demostrar el parentesco entre dos teorías diferentes que, recordemos, se basan en técnicas e interpretaciones diferentes.* Hasta donde yo sé, este ejercicio no se ha hecho nunca (Green, 2005) (subrayado del autor).

Es incorrecto, continúa Green, afirmar que la práctica nos acerca mientras que la teoría nos aleja porque no hay práctica que no remita a una teoría más o menos implícita. Por otra parte, el pluralismo es tanto una situación real (basta leer el *International Journal of Psychoanalysis*, la mejor demostración del «caos teórico», según nuestro autor) como una ilusión, porque «pluralismo supone que entre los diferentes puntos de vista reunidos existen al menos intercambios que *dan las razones de sus diferencias*, lo que de hecho nunca ha tenido lugar» (Green, 2005) (el subrayado es mío). Se puede exponer una teoría inconsistente si se hace de manera jovial, simpática; pero si uno le dedica un escrutinio serio, será catalogado de «polémico»... adjetivo al que, sin duda, Green se hizo acreedor en muchas ocasiones.

Necesitamos crear este pluralismo en la medida en que no existe, lo que significa instituir una genuina

comunicación entre corrientes de pensamiento y animar a una discusión en profundidad de los principios que subyacen a los principales puntos de vista que gobiernan el psicoanálisis contemporáneo. Para mí, no es suficiente con mencionar un *common ground* para que exista. [...] En mi opinión, la *palabra* no es suficiente para crear la cosa. Creo que sería infinitamente mejor tomar nota de nuestras divergencias —incluyendo sus orígenes históricos, ideológicos, culturales, clínicos y técnicos— que engañarnos a nosotros mismos con la reconfortante idea de que nuestras relaciones son de compañerismo sólo por pertenecer a la misma asociación (Green, 2005) (subrayados del autor).

¿Cuál es la naturaleza de nuestra disciplina?

Como se puede apreciar, el problema es, pues, qué clase de disciplina es el psicoanálisis. Dice Wallerstein (2005b):

Mi posición es que el psicoanálisis es, desde luego, una disciplina independiente, que hunde sus raíces en la exploración de los procesos mentales inconscientes, pero con áreas de contacto —y oportunidad de intercambios mutuamente satisfactorios— con el amplio rango de disciplinas que estudian la conducta humana, desde la filosofía y la lingüística en un extremo del espectro a la psicología cognitiva y la neurociencia moderna en el otro (Wallerstein, 2005b).

En otras palabras: no podemos decir por el momento que el psicoanálisis sea una ciencia, debemos trabajar en el sentido de hacer posible que lo sea, es decir, que los métodos de verificación (examinar la verdad de algo) y validación (dar fuerza o firmeza a algo, convertirlo en válido) sean los de la ciencia (las comprobaciones «sistemáticas y empíricas»). La definición de Wallerstein, que pretende ser conciliadora, no puede hacernos olvidar que para la familia objetivista esos «intercambios mutuamente satisfactorios» se reducen prácticamente a la validación de los postulados psicoanalíticos a través del método científico. La base sobre la que se apoya nuestra disciplina (el conocimiento del inconsciente) es ciertamente muy reducida y hay áreas enormes de conocimiento —como la historia de las civilizaciones, las religiones, el arte, subraya Green— que podrían enseñarnos muchas cosas; sin embargo, cuesta pensar que este aspecto de los llamados «intercambios mutuamente satisfactorios» encuentre un lugar en la mente de los investigadores del psicoanálisis.

Green tiene una idea muy diferente, para él el psicoanálisis es una disciplina particular que no pertenece ni al territorio de la naturaleza ni al de la cultura, que no es ni científica ni hermenéutica; para él, el psicoanálisis es «pensamiento clínico».

El psicoanálisis se sitúa en la encrucijada entre estas dos grandes tendencias [naturaleza y antropología]. [...] Cualquiera que sea el interés de las informaciones recibidas por parte del campo de las ciencias conexas, lo esencial de la investigación en psicoanálisis me parece que debe situarse del lado de *la práctica y la clínica psicoanalíticas cuya referencia es indispensable para mantener el rumbo del pensamiento psicoanalítico. El psicoanálisis es la ciencia fundamental del psiquismo y no encuentra su referencia en otras ciencias fundamentales de las que él mismo sería una aplicación* (Green, 2001) (subrayados del autor).

Wallerstein señala que está implícito en las convicciones de Green que hay una forma verdaderamente psicoanalítica de hacer psicoanálisis y otras muchas que no lo son; pero entonces, ¿cómo se sabe qué es *verdadero* pensamiento psicoanalítico? Y, sobre todo, ¿quién lo decide? Probablemente, como buen hegeliano, Green respondería que a la verdad se llega por decantación y que si bien afirmar que algo es verdadero psicoanálisis tal vez pueda ser problemático y provisional, lo es menos estar seguros de aquello que no lo es. Creo que las respuestas a estas cuestiones están implícitas en la presentación de sus posiciones y en su insistencia en que cualquier forma de validación del psicoanálisis al margen de la propia práctica analítica —que, recordemos, para él lleva implícita la teoría—, cualquier método externo al psicoanálisis, lo coloca al borde de su extinción, lo lleva al terreno de las disciplinas subrogadas donde lo específico de su naturaleza deja de ser evidente.

René Thom ha hecho una observación muy importante. Ha dicho que las ideas eran como los seres humanos: luchan por sobrevivir, sufren, se defienden, atacan y, al final, acaban por morir. Además, desde Thomas Khun sabemos que cuando un sistema teórico triunfa sobre otro, no es porque tenga razón contra aquel sobre el que triunfa, sino porque sus opositores han desaparecido (Green en Agejas, 1996).

La cuestión de la investigación

Así pues, como en un juego de muñecas rusas, el debate sobre el pluralismo y el *common ground* nos

lleva a la cuestión de la naturaleza de nuestra disciplina y al tema de la investigación en psicoanálisis, asunto sobre el que Green se ha pronunciado en numerosas ocasiones y en foros diferentes.³

No creo violentar su estilo, a veces voluntariamente sumario y provocador, si comienzo este apartado diciendo que para Green el psicoanálisis, cuyo objeto específico es el inconsciente, es incompatible con la observación; su postura es inequívocamente anticientista (y no anticientífica) y antiobjetivista. Y esto hay que entenderlo en un sentido fuerte: el psicoanálisis no es una teoría de la «personalidad total» ni — afirmación que quizá sorprenderá a algunos— forma parte de la psicología. Para Green, la posición que contempla los hechos psíquicos como algo integrado, totalizador, porque de esta forma parece más heurístico, más útil, y que solo ve una cuestión de grado en la transición del consciente al inconsciente, es totalmente incompatible con la idea psicoanalítica de inconsciente que supone un salto hacia algo cualitativamente diferente con una lógica propia no asimilable a ninguna otra; para él, la aproximación gradualista que querría ver al psicoanálisis como una parte, un aspecto de la psicología liquida su especificidad (Green, 2000c y 2000d). Como él mismo dice, el deseo no es asimilable a la motivación o la intencionalidad.

El objeto analítico solo puede surgir en el encuadre al que hay que ver (tanto en psicoanálisis como en psicoterapia) como la expresión de la interiorización del análisis del analista y no como un protocolo a poner en práctica (Green, 2001); esto permite la doble apertura al inconsciente del paciente y del analista. Lo que está en juego, y desde luego no es banal, es la identidad psicoanalítica como tal, lo que nuestro autor llama el «espíritu del psicoanálisis», aquello que es esencial, fundamental, un estado particular de la mente que opera durante la sesión y que no solo es extremadamente subjetivo sino probablemente único, un trabajo psíquico donde de manera secuencial o simultánea van alternándose construcciones provisionales: algo que ahora dice el paciente ilumina con nueva luz algo que dijo anteriormente, lo que permite dar sentido a otra secuencia que había pasado inadvertida. Si a esto añadimos que esa red asociativa está compuesta por palabras, representaciones de cosa, afectos, acciones potenciales, representantes pulsionales, sensaciones, y que todo ello ocurre en un marco transferencial se tendrá una imagen, aunque pálida, de lo que quiere decir Green: «Lo que estoy diciendo aquí es que los

procesos psíquicos no pueden ser observados, ya que su resultado en un canal [el fenomenológico] no hace justicia a su naturaleza y estructura» (Green, 2000d).

Green, al que se podrá acusar de muchas cosas pero desde luego no de ingenuo, no se hace ilusiones en cuanto al tipo de recepción que puedan tener afirmaciones como estas. La ciencia goza hoy en día de un prestigio tal que su nombre se ha hecho sinónimo de verdad y todo aquello que no sea validado por el método científico corre el riesgo de ser considerado falso o insustancial; no formar parte de los creyentes en la ciencia implica automáticamente ser catalogado como religioso, fanático, rancio... o cosas peores. Ahora bien, ¿qué ha aportado el método científico al psicoanálisis hasta ahora? La respuesta de Green no es nada ambigua:

Comparada con la riqueza de la experiencia clínica del psicoanálisis, los hallazgos de los investigadores parecen magros. Por tanto, uno tiene que ser muy cauto con la pretensión de liderazgo de los que están tras la investigación. Es esencial preservar lo que es específico del esfuerzo psicoanalítico, ya que algunos de los requisitos que hacen posible la investigación implican una simplificación del conocimiento psicoanalítico, convertida en precondition de la vía que conduce el psicoanálisis a ser una ciencia de hechos probados (Green, 2000a).

En opinión de André Green, los investigadores del tratamiento psicoanalítico no han descubierto nada verdaderamente significativo. Sin duda, tanto los trabajos de Stern (2000) como de Fonagy (2001), para poner dos ejemplos conocidos, han ampliado el conocimiento psicológico, pero lo que no está nada claro es cómo se trasladan sus aportaciones a la clínica. Naturalmente, el hecho de que los investigadores sean psicoanalistas no garantiza que su trabajo tenga que ver con el psicoanálisis, de la misma manera que no todo lo que hacen los arquitectos es arquitectura. Hasta ahora los conceptos que han permitido progresar al psicoanálisis han emergido del trabajo de algunos analistas individuales con sus pacientes. Cuesta pensar cómo las ideas de identificación proyectiva, reparación, función alfa o capacidad de *rêverie* de la madre, para dar ejemplos que han sido fértiles mucho más allá del grupo analítico de donde emergieron, podrían haber surgido, por ejemplo, de la observación de bebés. Otro ejemplo: el objeto transicional como hecho es conocido por todas las madres desde hace miles de años, pero entre este hecho y la teoría de los fenómenos transicionales de

Winnicott hay un mundo: a partir de la observación del hecho no es posible deducir la teoría de los fenómenos transicionales ni la idea de un espacio transicional.

Por otra parte, los investigadores han abordado sus trabajos con definiciones tan variables de conceptos psicoanalíticos aparentemente comunes que parece lícito plantearse si sus resultados pueden ser comparados. Incluso un pionero de la investigación científica aplicada al psicoanálisis como Wallerstein reconoce que muchas veces la manera como esta se ha llevado a cabo ha oscurecido y trivializado, más que clarificado, el conocimiento psicoanalítico (Wallerstein, 2000). Green no coloca en el mismo saco toda investigación y, por ejemplo, muestra respeto por el proyecto de la Fundación Menninger, dirigido por Wallerstein. Pero incluso así, incluso en la investigación llevada a cabo por personas competentes que intentan no simplificar el grado de indeterminación y complejidad inherentes al proceso psicoanalítico, se hacen patentes las dificultades que tienen que ver con los vínculos entre observación, datos clínicos y conceptos teóricos: ni el inconsciente ni la transferencia pueden ser observados directamente, de manera que la deducción no puede ser obviada cuando se habla de conclusiones psicoanalíticas.

La cuestión de fondo tiene que ver con la adecuación entre el método y el objeto de estudio:⁴

Tenemos que preguntarnos qué método es apropiado para tratar con el tipo de material con que nos encontramos en nuestra experiencia psicoanalítica. He llegado a la conclusión de que, en lo que concierne a la actividad psíquica, la ciencia tiene que cambiar sus parámetros para hacer justicia a los hechos que investiga. [...] En la mayoría de las investigaciones hay una negligencia en cuanto a la especificidad de lo que es intrapsíquico e inconsciente y una subestimación de los parámetros de la situación analítica relacionados con el concepto de encuadre, con la idea implícita de que un procedimiento observacional de la relación interpersonal puede explicar mejor el objeto del psicoanálisis que las especulaciones que los psicoanalistas elaboran partiendo de su experiencia terapéutica (Green, 2000c).

Sea, concede Stern, la observación empírica — en su caso, del niño — no es directamente relevante para el psicoanálisis; sin embargo, sí lo es de manera indirecta ya que hace más o menos plausibles determinadas hipótesis teóricas. Mientras que el discurso psicoanalítico está protegido del tipo de validación que procede de la ciencia empírica, no

es menos cierto que el interés intelectual del psicoanálisis reposa en las relaciones que mantiene con el resto del conocimiento. Si estas relaciones se debilitan porque la investigación plantea dudas, el discurso psicoanalítico cae, no porque sea o no falso, sino porque ha perdido el contacto y la importancia para el resto de la cultura intelectual. Por ejemplo: a la luz de la observación de bebés, no puede mantenerse la existencia de una supuesta «fase autística normal» (Stern, 2000). La respuesta de Green a esta cuestión es que la relevancia o irrelevancia de la observación depende de que su objetivo sea el objetivo específico del psicoanálisis, es decir, no el bebé o el niño, sino el inconsciente: ¿ha contribuido la observación de bebés a nuestro conocimiento del inconsciente, del ello?, ¿la teoría psicoanalítica general se ha visto influenciada por la observación? La crítica de Green no se dirige a los resultados del trabajo de Stern, que considera interesantes para el conocimiento psicológico del niño, sino al marco conceptual en el que este se realiza, de manera que al «niño real» de Stern basado en la observación, Green opone el «niño verdadero» basado en la realidad psíquica, es decir, en ese mundo en el que no existe la duda ni la certeza tiene grados (Green, 2000a). Como afirma Perelberg al discutir las posiciones de uno y otro:

[...] la dificultad esencial surge cuando uno pretende que la evidencia empírica es suficiente para establecer una investigación sobre el proceso de pensamiento en sí mismo. Canguilhem nos recuerda que el behaviorismo no es una ciencia, sino una *posición filosófica* (Perelberg, 2000) (subrayado del autor).

El rechazo de la teoría pulsional y de la metapsicología freudiana ha tendido a favorecer la visión del psicoanálisis como una «psicología»; lo interpersonal e intersubjetivo ha reemplazado a lo intrapsíquico, y la conducta (la dualidad de percepción y acción) a la representación. Para Green el debate central se da entre investigación empírica y metapsicología y en su núcleo se encuentra la cuestión de la metáfora. Todo saber se inscribe en el terreno de una lógica secundarizada, es en ese campo donde debe darse cuenta de los resultados. Pero el objeto del psicoanálisis se encuentra en otra parte, en el ámbito del proceso primario.

El psicoanálisis, que ha dado testimonio de su deseo de no apartarse de su entorno cultural y de los prodigiosos desarrollos del saber que se han producido estos últimos decenios, se pregunta cómo

puede ocupar su lugar entre los descubrimientos del conocimiento contemporáneo permaneciendo fiel a sí mismo, es decir, presentar sus adquisiciones guardando la memoria de la naturaleza de su objeto, con el riesgo de que éste pueda fundirse al sol del pensamiento secundario. ¿Cómo mostrar la radicalidad de eso desconocido de lo que se ocupa el psicoanálisis en la evolución que ha conducido a Freud a preferir el ello al inconsciente? (Green, 2003).

El psicoanálisis tiene una enorme dificultad para transcribir sus resultados en el lenguaje de los procesos secundarios y es ahí donde interviene la metáfora.⁵ Algunos creen que se ha ido demasiado lejos en ese camino y desearían un lenguaje psicoanalítico más unívoco, que redujera la confusión. Para otros, entre los que se cuenta Green, la metáfora es apertura, espera receptiva, es también «una necesidad para protegerse de un pseudo-realismo ingenuo que no trata más que de la superficie de las cosas» (Green, 2003), nos evita ser prisioneros del delirio de coherencia y nos invita a pensar que hay un resto, un vacío, que no puede ser colmado.

André Green nos recuerda que ciencia y psicoanálisis son mundos contiguos para los que desearía relaciones de buena vecindad y no de vasallaje. De un lado, la realidad tal y como aparece a la observación, método científico, lógica del proceso secundario; de otro, el inconsciente, el encuadre (análisis del analista, asociación libre, atención flotante), lógica del proceso primario, metapsicología y recurso a la metáfora. *À vous de choisir...*

Breve guía de lectura

Quizá al trazar estas *imágenes* el pincel haya sido demasiado caprichoso y André Green aparezca no ya con la mitad de un ojo, sino totalmente irreconocible o tal vez desfigurado. Para enmendar en lo posible tal desaguisado, quisiera sugerir brevemente algunas ideas de lectura agrupadas en tres apartados.

El librito de François Duparc (1996), claro y bien escrito, es una excelente introducción a la obra de Green hasta el año en que se publicó. Incluye una pequeña biografía, la presentación de su obra psicoanalítica y una selección de textos. Fernando Uribarri es autor de un trabajo —incluido en la obra *Ilusiones y desilusiones del trabajo psicoanalítico* (Green, 2010), de la que constituye el epílogo— en el que trata de discernir cuáles son las líneas

maestras de la trayectoria global de nuestro autor. Finalmente, el *International Journal of Psychoanalysis* publicará próximamente un muy buen artículo de Christian Delourmel, que habiendo sido solicitado por la revista antes de que Green falleciera para hacer una presentación del conjunto de su obra al lector anglosajón, ahora se convertirá en homenaje.

Los trabajos mencionados proporcionan una idea del itinerario que ha seguido Green para construir su obra y, por tanto, un posible camino lector. Por mi parte, y con el debido respeto a los especialistas, señalaré seis títulos que me parecen fundamentales. Se trata, por orden cronológico, de *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte* (Green, 1983); *Locuras privadas* (Green, 1990), publicada inicialmente en inglés que es de donde proviene la traducción española; *El trabajo de lo negativo* (Green, 1993), y *El pensamiento clínico* (2002), obras que podrían llamarse de construcción de su pensamiento; *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo* (Green, 2002) es un auténtico compendio de su trayectoria; finalmente, en *Ilusiones y desilusiones del trabajo psicoanalítico* (Green, 2010) un André Green de 82 años se confronta a los fracasos del análisis, propios y ajenos, intentando progresar en su comprensión metapsicológica a través de lo que él llama «la interiorización de lo negativo».

Me gustaría mencionar también dos libros de entrevistas. El primero de ellos es el de Manuel Macias (Green, 1994) donde, eliminadas las preguntas del texto final, queda el relato apasionante de la trayectoria personal e intelectual de un joven que llega a París con 19 años. Mayo del 68, la psiquiatría francesa, el movimiento psicoanalítico, sus relaciones con Lacan, Winnicott, Bion y otros psicoanalistas, el lugar de la literatura en la vida, sus análisis, las dificultades para construir una voz propia, los vínculos entre su biografía y su obra... todo está ahí. Si Green tiene 64 años cuando empieza las conversaciones con Macias, cuando se publican sus entrevistas con Maurice Corcos (Green, 2006) tiene ya casi 80 y arriesgaría decir que parece percibirse en él un cierto cansancio por tener que defender lo evidente. Esta enumeración no haría justicia a nuestro autor si olvidara decir que Green ha escrito mucho y bien sobre literatura (Shakespeare, Borges, Conrad, Proust, etcétera).

El destino de su obra

Gabriel Gachelin, genetista del Instituto Pasteur, comparaba en una entrevista el destino tan diferente

que tienen las obras de psicoanalistas y científicos (Gachelin, 1995). Mientras que la obra de los psicoanalistas está muy ligada a la persona (lacanianos, kleinianos, etcétera) y es objeto de exégesis, la de los científicos tiende a asimilarse, a disolverse, en un *corpus* común anónimo y salvo excepciones, los nombres de los autores tienden a desaparecer en el curso del establecimiento de ese saber común. Añadía, de manera provocadora, que en ciencia solo es verdaderamente sólido aquello que es anónimo. ¿Qué destino aguarda a la obra de André Green? Parece temerario pronunciarse; como tal vez hubiera dicho él mismo «qui vivra, verra» («quien viva, verá»).

Carlos Sánchez

Cartagena 248, 3^o 2^a

08025 Barcelona

678 527 521

934 357 582

11745csr@comb.cat

Bibliografía

- AGEJAS, E., BERNARDI, R., GREEN, A., PONCE DE LEÓN DE MASVERNAT, E., SZPILKA, J. (1996). La crise de la psychanalyse: "dialogue entre analystes". *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 4, pp. 1187-1202.
- Courants de la psychanalyse contemporaine. *Revue Française de Psychanalyse*, Numéro hors série, (2001).
- DUPARC, F. (1996). *André Green*. (1^a ed.). París: PUF.
- FONAGY, P. (2001). Saisir les orties à pleines mains, ou pourquoi la recherche psychanalytique est tellement irritante. *Revue Française de Psychanalyse*. Numéro hors série, pp. 265-284.
- FREUD, S. (1938). *Esquema de psicoanálisis*. Obras Completas. (O.C.). Vol. XXIII, pp. 139-209. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FRIEDMANN, D. (2009). *Être psy. Entretiens filmés entre 1983 et 2008*. Coffret 14 DVD. Éditions Montparnasse.
- GACHELIN, G. (1995). Modèles scientifiques, mode d'emploi. *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 1, pp. 85-100.
- GREEN, A. (1983). *Narcissisme de vie. Narcissisme de mort*. (1^a ed.). París: Les Éditions de Minuit.
- (1990). *La folie privée*. Psychanalyse des cas-limites. (1^a ed.). París: Gallimard.
- (1993). *Le travail du négatif*. (1^a ed.). París: Les Éditions de Minuit.
- (1994). *Un psychanalyste engagé*. Conversations avec Manuel Macias. (1^a ed.). París: Calmann-Lévy.
- (1995). *La causalité psychique*. Entre nature et culture. (1^a ed.). París: Odile Jacob.
- (2000a). Science and science fiction in infant research. En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New

York: Karnac.

- (2000b). Le cadre psychanalytique: son intériorisation chez l'analyste et son application dans la pratique. En Green, A., Kernberg, O. (2000). *L'avenir d'une désillusion* (1a. ed.). París: PUF.
 - (2000c). What kind of research for psychoanalysis? En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
 - (2000d). Response to Robert Wallerstein. En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
 - (2001). La crise de l'entendement psychanalytique. *Revue Française de Psychanalyse*, Numéro hors série, pp. 401-412.
 - (2002a). *La pensée clinique*. (1ª ed.). París: Odile Jacob.
 - (2002b). *Idées directrices pour une psychanalyse contemporaine*. (1a. ed.). París: PUF
 - (2003). Remarques pour un temps de pause (vers une psychanalyse du futur). En Green, A., Fine, A., Coblence, F. *Le travail psychanalytique*. (1ª ed.). París: PUF.
 - (2005). The illusion of common ground and mythical pluralism. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 86, pp. 627-632.
 - (2006). Associations (presque) libres d'un psychanalyste. Entretiens avec Maurice Corcos. (1a. ed.). París: Albin Michel.
 - (2010). *Illusions et désillusions du travail psychanalytique*. (1a. ed.). París: Odile Jacob.
- KING, P, STEINER, R., eds. (1996). *Les controverses Anna Freud – Melanie Klein, 1941-1945*. (1996). (1ª ed.). París: PUF.
- PERELBERG, R. J. Discussion (I). En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
- SANDLER, J., SANDLER, A-M., DAVIES, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
- STERN, D.N. (2000). The relevance of empirical infant research to psychoanalytic theory and practice. En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
- WALLERSTEIN, R.S. (2000). Psychoanalytic research: where do we disagree? En Sandler, J., Sandler, A-M., Davies, R. (2000). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green and Daniel Stern*. London and New York: Karnac.
- WALLERSTEIN, R. S. (2005a). Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline? *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 86, pp. 623-626.
- WALLERSTEIN, R. S. (2005b). Dialogue or illusion? How do we go from here? *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 86, pp. 633-638.

Notas

1. Todas las traducciones son responsabilidad del autor.
2. En 1983, el realizador Daniel Friedmann llevó a cabo una serie de grabaciones de largas entrevistas a destacados psicoanalistas francófonos interrogándolos acerca de múltiples cuestiones. En esta lista de quince psicoanalistas se encontraban André Green, Jean-Bertrand Pontalis y Élisabeth Roudinesco, entre otros. Lo destacable de la empresa es que 25 años después, en 2008, volvió a entrevistar y grabar a esos mismos autores. El documento, como puede imaginarse, es impresionante (Friedmann, 2009).
3. Me gustaría recomendar muy especialmente el libro editado por Sandler et al. (2000) que recoge el debate entre Green y Stern acerca de la relevancia que la observación de bebés, y en general el método científico, pueda tener para el psicoanálisis. El libro cuenta con las aportaciones de figuras destacadas del psicoanálisis y una extraordinaria introducción de Riccardo Steiner.
4. Esta problemática de la adecuación entre el método y su objeto no se limita al estudio científico del psicoanálisis. El lector curioso puede consultar la revisión de Roberts et al. en la Biblioteca Cochrane sobre el papel de la plegaria como método terapéutico (Roberts, L., Ahmed, I., Hall, S., Davison, A. (2010) Intercersary prayer for the alleviation of ill health (Review). Recuperado 29.9.2012, en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/14651858.CD000368.pub3/pdf>). Causa estupefacción ver cómo en ningún momento los autores se plantean si el ensayo clínico aleatorizado doble ciego (desejada del método científico) es adecuado para estudiar la hipotética influencia terapéutica de la plegaria.
5. Remito al lector interesado a la conferencia de Christian Delourmel que se publicó en el número 26 de *Intercanvis*, sobre la metáfora como representación intermediaria en el proceso teórico en psicoanálisis.